

Asesinato del duque de Veragua

Cristóbal Colón de Carvajal: toda una vida dedicada a la Armada española

Poseía condecoraciones de casi toda Iberoamérica

Madrid. S. N.

El vicealmirante Cristóbal Colón de Carvajal Maroto Hurtado de Mendoza y Pérez del Pulgar nació en Madrid el 29 de enero de 1925, estaba casado con Anunciada de Gorosábel y Ramírez de Haro y tenía seis hijos. Perteneciente a una familia de marinos, dedicó toda su vida a la Armada, en la que llegó a ser comandante del buque escuela «Juan Sebastián Elcano». Descendiente directo del descubridor de América, poseía numerosos títulos, entre los que destaca el de duque de Veragua, y era tres veces grande de España.

Cristóbal Colón de Carvajal era el XVII duque de Veragua, XV duque de la Vega, XVIII almirante y adelantado mayor de las Indias, XIX marqués de Aguila fuerte y marqués de Jamaica. Era el quinto marino español que llevaba el nombre del descubridor. El título de duque de Veragua fue concedido en 1537 por el Emperador Carlos I a don Luis Colón, nieto del almirante Cristóbal Colón, descubridor de América. En el escudo de armas figura el lema de la familia: «A Castilla y a León, Nuevo Mundo dio Colón».



Cristóbal Colón

El vicealmirante asesinado pasó su infancia en el castillo que su familia posee en Higuera, Toledo. Cursó el bachillerato en San Sebastián, durante la guerra civil, y lo finalizó en el colegio de El Pilar, de los marianistas, en Madrid.

Padre de seis hijos

Acababa de cumplir sesenta y un años de edad. Estaba casado con doña Anunciada de Gorosábel y tenía seis hijos: Cristóbal, marqués de Jamaica y que le sucede en el ducado de Veragua; Diego, también marino; Alfonso, arquitecto; Ignacio, Jaime y María de la Anunciada.

Ingresó como aspirante en la Escuela Naval Militar de Marín (Pontevedra) en 1943. Dos años después fue nombrado guardiamarina y realizó su primera singladura, en prácticas, a bordo del «Juan Sebastián Elcano», con el que dio su primera vuelta al mundo.

A lo largo de su carrera militar estuvo al mando de varios buques de la Armada. Fue comandante del patrullero «V-18», del patrullero «RR-20», del guardacostas «Pegaso», del patrullero de altura «J. Quiroga», del destructor «Almirante Valdés» y, finalmente, en 1981, tras su ascenso a capitán de navío, fue nombrado comandante del «Juan Sebastián Elcano», en el que permaneció hasta el año siguiente.

Era especialista en armas submarinas y actualmente estaba destinado en el Instituto de Historia y Cultura Naval de la Armada, del que era subdirector, encargado de la organización de los actos navales para la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Una grave enfermedad pulmonar le apartaba con frecuencia de su puesto de trabajo. Había ascendido a contraalmirante en 1983 y a vicealmirante en 1984.

Cristóbal Colón de Carvajal estaba en posesión de numerosas condecoraciones españolas y extranjeras. Entre las primeras destacan la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica, la cruz al mérito Naval de primera clase con distintivo blanco y la medalla de plata de Salvamento de Náufragos. Tenía además la gran cruz de la Orden de Cristóbal Colón, de la República Dominicana; gran oficial de la Orden del Mérito Naval de la República de los Estados Unidos del Brasil; gran cruz de Vasco Núñez de Balboa, de Panamá; gran oficial de la cruz peruana al Mérito Naval, y gran cruz de mérito de la República del Paraguay.

El duque de Veragua se sintió siempre atraído por la historia de su familia y especialmente por la del Descubridor. Sentía la fecha del 12 de octubre como una efeméride casi personal y empleó gran parte de su tiempo libre en ordenar documentos que recuperó y clasificó en fichas que se cuentan por decenas de miles, para escribir un libro sobre el origen de Colón.

Guardaba cuidadosamente, en una cámara metálica que se hizo construir en una de las habitaciones de su casa, el archivo de Veragua, en el que entre otros documentos se encuentra el del título de almirante virrey y gobernador de las Indias a don Cristóbal Colón, fechado en Granada en 1492 y con las firmas autógrafas de los Reyes Católicos.

«Sólo quiero vivir con alegría, como marino y como militar»

Madrid

Cristóbal Colón de Carvajal, XVII sucesor del descubridor de América, sólo quería para su epitafio, según declaró en 1976: «Aquí yace un marino.»

El descendiente más directo de Colón pasó la mayor parte de su vida en el mar, pero la primera vez que pisó tierra americana lo hizo bajando de un avión y dijo: «Lo que hubiera dado Colón por llegar en avión.»

Defendía que América debería de haberse llamado «Colombia» o «Castilla la Nueva», y no ocultaba su desagrado por la «cantidad de teorías sin fundamento» que se escriben sobre su ilustre antepasado.

El duque de Veragua, almirante por derecho propio, considerado hombre de gran simpatía, era poco aficionado a la vida social, se sentía «prisionero» en los salones y prefería la libertad y los espacios abiertos. Muchas veces dijo que su vida era la mar.

Anécdotas

Una de sus anécdotas preferidas era la de contar que siempre las entrevistas que le hacían comenzaban con la misma pregunta: «¿Cómo se siente usted al llamarse Cristóbal Colón?»

El almirante reconocía que el llamarse Cristóbal Colón le había producido situaciones divertidas que recordaba habitualmente en las numerosas entrevistas que le hicieron.

«En Miami, al colocar una corona al monumento a Cristóbal Colón, una viejecita se me acercó y dijo: «Señor, usted es un impostor, tan joven no puede haber descubierto América»».

Cristóbal Colón admitía que «el nombre pesa». «A mí no me gusta nada que me llamen señor Colón —decía—. Despierta tanta curiosidad, que me resulta molesto.»

«En el mar —contaba— mi barco socorrió a un barco portugués, y al cruzarse las banderas y preguntar quién mandaba el buque salvador, se les respondió que Cristóbal Colón. Desde el barco accidentado un portugués, con mal humor, gritó: «No es este el momento para andarse con bromas.»»

Además de la mar, «mi gran pasión», el duque de Veragua era muy aficionado a la pintura, la equitación, la caza, la ganadería y las carreras automovilísticas.

Admitía admirar a las actrices Carole Lombard y Loreta Young, pero nunca negó que Anunciada, su esposa, era «el gran amor de mi vida». Con ella se casó en 1949, después de cinco años de noviazgo.

Su otra gran pasión fue «vivir con alegría, como marino y como militar». Para él la felicidad era «la paz» y la riqueza «la serenidad de espíritu».

Cuando un periodista le preguntó en una ocasión si le espantaba la muerte, contestó: «No, en absoluto.» Y de haber sabido que le quedaba una hora de vida, «lo hubiera hecho todo menos llorar».

restaurant
BERRIZ

ALTA COCINA

Especialidades en:
Platos vascos

Chef: Joseba Gorrichategui
Las mejores carnes asadas a las brasas

Andrés Valenzuela
Primer maestro asador de la Estancia de Buenos Aires

REPOSTERIA PROPIA
Le esperamos en:
Calle Francisco Gervás, 12 y 14
(Entre las calles Orense y Capitan Haya)
Reserva a los
Tels. 270 71 71 - 270 76 06 - 270 77 03
Contamos con excelentes comedores privados
Servicio de aparcacoches
Cerramos domingos